

Lo más importante en la vida es el amor 21/05/2010

Evangelio: *Jn 21,15-19*

En aquel tiempo, le preguntó Jesús a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" El le contestó: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis corderos". Por segunda vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" El le respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Pastorea mis ovejas". Por tercera vez le preguntó: "Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?" Pedro se entristeció de que Jesús le hubiera preguntado por tercera vez si lo quería, y le contestó: "Señor, tú lo sabes todo; tú bien sabes que te quiero". Jesús le dijo: "Apacienta mis ovejas. "Yo te aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías la ropa e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás los brazos y otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras". Esto se lo dijo para indicarle con qué género de muerte habría de glorificar a Dios. Después le dijo: "Sígueme".

Oración introductoria:

Jesucristo reaviva mi amor a ti y hazme capaz de romper los lazos desordenados con las criaturas para arraigarme sólo en ti. Te pido que venga sobre mí el Espíritu Santo y me comunique tu amor. Te suplico fervorosamente que aquel mismo amor que te impulsó a morir en la Cruz anime siempre mi corazón.

Petición:

Señor, te pido la gracia de vivir lleno de caridad y sólo para ti.

Meditación:

Jesús nos cuestiona hoy sobre nuestro amor. ¿Podemos decir con sinceridad que amamos al Señor por encima de todas las cosas? O ¿solamente lo amamos al punto de no perder nuestras cosas? Jesús nos ama y nos ama con toda la fuerza, la pasión y la misericordia de un Dios. Él quiere ofrecernos su gracia, anhela darnos la auténtica felicidad y le duele que a veces vivamos distraídos con tantas actividades, entretenimientos y bienes materiales que nos hacen olvidarnos de Él. ¿Cómo vamos a corresponderle a Jesús? ¿Qué es lo que tenemos que cambiar en nuestra vida para que Jesús sea realmente lo primero? No perdamos de vista que lo más importante en nuestra existencia es el amor. El amor de Dios en primer lugar y el amor de los nuestros, como la familia. Quien vive centrado en amar, en entregarse y en donarse a los demás, vive afianzado en un punto seguro. La vida podrá cambiar, pero si nos mantenemos constantes en la actitud de generosidad, entonces estaremos amando como Jesús.

Reflexión apostólica:

El Señor nos da su amor, para que a la vez lo demos a los otros. Nosotros somos las manos de Cristo para entregarlo a todos los que lo buscan, somos sus labios para predicarlo en las miles de lenguas que existen, somos sus pies para llevarlo donde los hombres lo necesitan.

Propósito:

Decirle hoy a Jesús muchas veces que lo amo y demostrárselo con las obras de caridad y servicio hacia los demás.

Diálogo con Cristo:

Señor Jesús, enséñame que la verdadera dicha no reside ni en la riqueza o el bienestar, ni en la gloria humana o el poder, ni en ninguna obra humana, por útil que sea, ni en ninguna criatura, sino en Dios solo, fuente de todo bien y de todo amor.

«Allí donde estés y hagas lo que hagas, podrás encender en los demás el amor de Cristo si tu corazón arde en su amor» (<u>Cristo al centro</u>, n. 2273).